

ANTROPOLOGÍA

Editor actual: Geoffrey McCafferty

mccaffer@ucalgary.ca

Editor emérito: Rigoberto Navarro Genie

Mail: tenamitl@gmail.com



Dr. Geoffrey McCafferty, foto a la izquierda, tiene su PhD de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton (1992), con más de 35 años en investigaciones en Nicaragua.

Dr. Rigoberto Navarro Genie, foto a la derecha, tiene su PhD de la Universidad de París en la Sorbonne (2007), con más de 30 años en investigaciones en Nicaragua.

La antropología es una ciencia madre inclusiva, con esta visión incluimos en nuestra sección de Antropología: la etnología, la etnografía, la arqueología, la antropología física y la antropología social y la lingüística. Estas diferentes ramas de la ciencia son importantes para el entendimiento y la evolución de los grupos sociales, por esa razón no establecemos limitaciones relativas a épocas o periodos históricos, anteriores ni posteriores a la llegada de los europeos.

Gracias al aporte de los que se atreven, poco a poco queremos ir construyendo una sólida base de información que retroalimente nuestras raíces y que sustente nuestro futuro.

Debemos comprender que somos un pueblo que está asentado sobre una estrecha franja de tierra, que une un continente y separa dos océanos. Nuestros rasgos socioculturales no están, necesariamente influenciados por un solo lado de los puntos cardinales. A través del tiempo cada una de nuestras culturas ha moldeado sus cambios; porque como dice el escritor y filósofo italiano, Umberto Eco: "*Cada cultura absorbe elementos de las culturas cercanas y lejanas, pero luego se caracteriza por la forma en que incorpora esos elementos.*" Así Nicaragua, es una república independiente conformada por tres naciones culturales: La fértil región de la costa del Pacífico, Las frescas montañas del Centro Norte y el rico territorio de la Costa Caribe. Cada una con sus propias raíces históricas, sus diferentes tradiciones y sus particulares personajes. ■

Embarazada en el lugar del baile: mitos y métodos de producción y uso de textiles

Geoffrey McCafferty y Sharisse McCafferty

Editado por Deborah L. Nichols y Enrique Rodríguez-Alegría

Fecha de publicación impresa: enero de 2017

Resumen: Este capítulo resume información sobre los textiles aztecas y su producción, brindando información importante sobre la economía de este bien valorado, así como conocimientos sobre la producción y la ideología femeninas. Los textiles, incluidas las prendas de vestir y otros artículos tejidos, eran productos básicos importantes en la antigua sociedad azteca. Aunque no se han conservado bien en el registro arqueológico, los textiles están abundantemente representados en manuscritos pictóricos, estatuillas y estatuillas de cerámica. Además, los textos del período colonial describen las asociaciones de género entre la producción textil y la identidad femenina y la ideología de género. Las tradiciones etnográficas entre los grupos indígenas de la región continúan con estas prácticas. Finalmente, los husillos arqueológicos son un tipo de artefacto abundante que a menudo está decorado y, por lo tanto, proporciona información adicional sobre las funciones y el significado simbólico de la producción textil.

Palabras clave: producción textil, identidad femenina e ideología de género, husillos, tejido, textiles.

Abstract: This chapter summarizes information about Aztec textiles and their production, providing important information about the economy of this valued commodity, as well as insights into feminine production and ideology. Textiles, including clothing and other woven items, were important staples in ancient Aztec society. Although not well preserved in the archaeological record, textiles are abundantly represented in pictorial manuscripts, statuettes, and ceramic figurines. Additionally, texts from the colonial period describe gender associations between textile production and female identity and gender ideology. Ethnographic traditions among indigenous groups in the region continue these practices. Finally, archaeological whorls are an abundant type of artifact that is

often decorated and thus provides additional information on the functions and symbolic meaning of textile production.

Keywords: textile production, feminine identity and gender ideology, whorls, weaving, textiles.



Los TEXTILES, tanto la ropa como otros artículos tejidos, eran artículos importantes en la antigua sociedad azteca. Aunque no se han conservado bien en el registro arqueológico, los textiles están abundantemente representados en manuscritos pictóricos, estatuillas y estatuillas de cerámica. Además, los textos del período colonial describen las asociaciones de género entre la producción textil y la identidad e ideología femeninas. Las tradiciones etnográficas entre los grupos indígenas de la región continúan con estas prácticas. Finalmente, los husillos arqueológicos son un tipo de artefacto abundante que a menudo está decorado y, por lo tanto, proporciona información adicional sobre las funciones y el significado simbólico de la producción textil. Este capítulo resume información sobre los textiles aztecas y su producción, brindando información importante sobre la economía de este bien valorado, así como conocimientos sobre la producción y la ideología femeninas.

El algodón era un material común utilizado en los textiles aztecas, y hay alguna evidencia etnohistórica que sugiere leyes suntuarias que limitan la tela de algodón a la sociedad de élite (Duran 1994: 234). Por otro lado, diferentes especies de agave (maguey) produjeron fibras con distintas cualidades, incluidas algunas que eran tan finas como el lino mientras que otras se usaban para sandalias, bolsos o cuerdas. También se mencionan otros materiales en las primeras fuentes, como la palma, ortigas *chichicaztli*, plumas e incluso alambre de metal fino. Algunos materiales eran más comunes en regiones específicas, como palma en la región de Toluca y *chichicaztli* en Oaxaca, pero una red activa de intercambio llevó todos estos a los mercados de la capital azteca, como se sugiere en las listas de tributos que se encuentran en el Codex Mendoza (1992; también Berdan 1987; Hicks 1994).

Patricia Anawalt ha escrito las descripciones definitivas del traje azteca (1981, 1990), identificando los taparrabos y las hombreras de *maxtlatl* como prendas características de los hombres (p. 376), mientras que las faldas y las prendas de huipil para la parte superior del cuerpo eran típicas de las mujeres. En algunas mujeres y diosas también se representa una capa triangular conocida como *quechquemitl*, pero Anawalt sostiene que este elemento de vestuario puede

haber sido más un diagnóstico de climas cálidos como la costa del Golfo (Anawalt 1982). Cabe señalar que los diferentes contextos y medios retratan una variedad más amplia de disfraces, incluido un vestido de batalla muy elaborado. En general, el traje masculino se elabora con pieles de animales mientras que las hembras incorporan una decoración tejida y bordada más elaborada (McCafferty y McCafferty 1994a).

Como se señaló, los materiales perecederos, como los textiles, rara vez se han conservado del período precolombino. Las excepciones provienen de cuevas secas como las del valle de Tehuacán, donde se descubrieron cordeles y un kit de telar (Johnson de Weitlaner 1971). Otro caso excepcional fue la cueva de La Garrafa en Chiapas donde se descubrieron ejemplos relativamente completos de ropa (Landa et al. 1988), incluso algunos con decoración pintada al estilo Mixteca-Puebla. Lauro González-Quintero (1988) describe fragmentos textiles recuperados con entierros de Tlatelolco, incluido uno con decoración de cráneos estilizados con ojos y dientes. El Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México exhibe con orgullo un elaborado huipil que, según la tradición, fue usado por *Malintzin*, la princesa indígena que ayudó a Hernán Cortés durante la conquista española (McCafferty 2009). Cuenta con un escudo bordado decorativo en el cuello (una tradición de vestuario que puede haber sido adoptada en el traje religioso católico durante el período colonial temprano), y el hilo de colores está hecho de algodón con pliegues de plumas.

Aparte de las representaciones del traje azteca, la evidencia más fuerte de los textiles se encuentra en las herramientas utilizadas para la producción textil, y los espirales de husillos son los más abundantes. Las espirales de husillo se utilizan en husillos de madera para convertir la fibra cruda en hilo, actuando como volantes para mantener la inercia en el husillo (Figura 25.1).

Los husillos, o malacates, pueden estar hechos de una variedad de materiales (por ejemplo, piedra, semillas, madera, frutas, etc.) pero en el registro arqueológico se conservan mejor los hechos de arcilla cocida. Mary H. Parsons (1972) fue la primera académica en reconocer que diferentes tamaños y pesos de espirales de husillos podrían relacionarse con diferentes fibras, y desde entonces, varios otros han estudiado espirales de husillos aztecas (Brumfiel 1991, 1996; Nichols et al. 2000; Smith y Hirth 1988). El principio general es que la forma del verticilo determinará la velocidad y la duración de la rotación, y los husillos de mayor diámetro producen una rotación más larga y lenta que los husillos de menor diámetro. Un paralelo del mundo del deporte es la rotación de un patinador artístico que comienza con una rotación lenta con los brazos extendidos, pero se acelera cuando acerca los brazos al cuerpo.

La clasificación inicial de Parsons (1972) de los husillos aztecas del área de prospección de Teotihuacán los dividió en tres categorías basadas principalmente en el diámetro y el peso, con los husillos más pequeños asociados con la producción de algodón mientras que los husillos más grandes se sugirieron como husillos de maguey. Esta división pequeña versus grande ha servido como una “regla empírica” para la mayoría de los análisis posteriores, aunque los tamaños específicos han variado entre los estudios.

Se desarrolló un método más detallado para el análisis de espirales de husillo para un gran corpus de Cholula, en el valle adyacente de Puebla / Tlaxcala (McCafferty y McCafferty 2000), y luego se expandió con colecciones de América Central (Beaudry-Corbett y McCafferty 2001; McCafferty y McCafferty 2008). Las medidas incluyen altura, (pág. 377) peso, diámetro, tamaño del agujero y una relación de “forma” de altura a diámetro. Usando estas variables, se distinguen 10 “tipos” de husillos diferentes (más 14 subtipos) con diferentes cualidades funcionales. Por ejemplo, los husillos más pequeños con una relación de forma de más de 0,5 producirían un hilo fuertemente retorcido adecuado para deformar el telar usando algodón de fibra corta, mientras que los husillos poco profundos con una relación de forma de menos de 0,25 producirían un hilo suelto. El relato de Sahagún (1950-1982, Libro 8:49) sobre el hilado de plumas especifica que se usaban “espirales poco profundas” para las plumas, presumiblemente entrelazadas con algodón. Es posible que estos hilos plumosos fueran similares a los identificados en el huipil de Malintzin del Museo Nacional.

La frecuencia relativamente alta de husillos de “algodón” más pequeños de la Cuenca de México es curiosa, considerando que es demasiado alta y fría para el algodón como cultivo (Berdan 1987). En cambio, el maguey es mucho más común y se usó para una variedad de productos además de su fibra (Parsons y Parsons 1990). Elizabeth Brumfiel (1991) utilizó una perspectiva diacrónica de los husillos más pequeños frente a los más grandes a partir de datos de prospecciones de superficie de la cuenca sur de México para sugerir que la fibra de maguey se hilaba más comúnmente antes del surgimiento del Imperio Azteca, pero el acceso al algodón a través del mercado internacional. El sistema permitió un mayor uso después de 1350 d.C. En un estudio aún más matizado (Brumfiel 1996), sugirió que cambios menores en el tamaño del verticilo pueden haber indicado una mayor demanda de tributos. Tenga en cuenta que (p. 378) los husillos más pequeños habrían resultado en un hilo más apretado, que habría utilizado menos materia prima y habría sido más laborioso; esto proporciona otra perspectiva sobre las demandas de tributo y las respuestas concomitantes. La tela de algodón, o *quachtlis*, era una forma común de pago de tributo (Hicks 1994), y escatimar en

el tamaño y / o el número de hilos puede haber representado una resistencia estratégica a las demandas del tributo.

Se encontró más evidencia de las estrategias de producción textil azteca en Otumba, donde Nichols et al. (2000) recuperaron una alta densidad de grandes fragmentos de husillos que interpretaron como evidencia de una (al menos) industria de hilatura. Si bien la evidencia del tejido es efímera debido a la naturaleza perecedera de los juegos de telares, el hilado y el tejido generalmente se consideran actividades estrechamente relacionadas. Otumba, en las estribaciones de la cuenca de México, es bien conocida por su maguey, por lo que los muchos husillos grandes son consistentes con el hilado del maguey. Sin embargo, un aspecto desconcertante de esta concentración es que es más probable que se usaran espirales más grandes para el hilado en gotas, a diferencia de los espirales más pequeños que se habrían usado en el hilado con soporte con la punta del husillos descansando en un cuenco pequeño (Smith y Hirth 1988). En contextos etnográficos, el giro de gotas se realiza típicamente mientras se camina.

Embarazada en el lugar del baile: mitos y métodos de producción y uso de textiles sobre en rondas diarias, por lo que sería poco probable una "industria" de hilanderos. Otra posibilidad podría ser que se tratara más de una cooperativa de tejido donde se consumían los resultados finales del proceso de producción.

Una conclusión de estos estudios es que los espirales de husillo simples se pueden utilizar para inferir prácticas complejas y de comportamiento interesante. El hilado y el tejido están estrechamente relacionados con la práctica femenina en la sociedad azteca y también con la identidad de género de la mujer. Esto está bien establecido a través de fuentes etnohistóricas, por ejemplo: "Aplicate bien, a la tarea realmente femenina, el verticilo, el bastón de tejer" (Sahagún 1950-1982, Libro 6:96). En una representación del ritual de baño de los recién nacidos, se presentó a las niñas herramientas de



Figura 25.1 Hilatura con soporte con eje de madera y espiral de disco en un cuenco giratorio (Charney 1887). Redibujado por Kristin Sullivan.

hilado y tejido, además de la ropa adecuada asociada con la identidad femenina (Figura 25.2).

Las diosas aztecas también estaban estrechamente asociadas con las actividades de hilado y tejido (McCafferty y McCafferty 1991; Sullivan 1982) (Figura 25.3).

A *Cihuacoatl*, por ejemplo, se la representa sosteniendo un listón de tejido, y su descripción de Primeros Memoriales especifica su asociación con las herramientas de tejer (Sahagún 1993). *Tlazoltéotl* se representa comúnmente con husillos y espirales en su tocado de algodón sin hilar (Codex Borgia 1963). La asociación de las deidades femeninas con el hilado y el tejido puede tener raíces históricas al menos hasta la "mujer araña" de Teotihuacán (Taube 1983). También puede relacionarse con una profunda oposición ideológica entre el caos y el orden, como se analiza en "Woven Heaven, Tangled Earth" de Cecelia Klein (1982).

El hilado y el tejido también tienen un significado simbólico relacionado con la sexualidad, con el husillo incrustado en el verticilo visto como una metáfora del coito (Sullivan 1982). Esto se describe en el acertijo azteca: "¿Qué es lo que dejan embarazada, que hacen grande con un niño en el lugar de baile?" La respuesta fueron los "husillos" que crecían alrededor del medio a medida que la fibra se hilaba en hilo y se enrollaba alrededor del husillo (Sahagún 1950–1982, Libro 6: 240). El hilo se usó luego para tejer como un acto de creación que también se comparó con el parto. (pág.379)

Los espirales de husillos también se usaban como parte del ritual del parto, cuando las parteras colocaban un "pequeño escudo" (o *tehuehuelli*) en la mano de una mujer en trabajo de parto mientras la amonestaban a "ser como un águila".

guerrero "(Sahagún 1950-1982, Libro 6: 160). El *tehuehuelli* fue específicamente el escudo personal del dios patrón de la guerra, Huitzilopochtli, y en los Primeros Memoriales está representado con decoración de penachos de plumas idénticos a muchos espirales de Cholula. De hecho, muchas herramientas de hilado y tejido eran paralelos metafóricos a las armas masculinas: el listón de tejido *tzotzopaztli* todavía se conoce como espada o machete; y los husillos de madera están tallados en una punta corta y ocasionalmente adornados con una punta en forma de punta de flecha.

La idea de una mujer en trabajo de parto como un paralelo de un guerrero se elabora aún más a través de la tradición de que los guerreros que murieron en la batalla fueron recompensados en el más allá acompañando al sol en su viaje diario desde el amanecer hasta el mediodía, mientras que las mujeres que murieron en el parto acompañaron el sol a su descanso diario en el oeste, el reino simbólico de la mujer. Esta asociación también se encuentra en la asociación del parto como una forma de llevar cautiva: "Y cuando el bebé llegó a la tierra, la partera gritó; dio gritos de guerra, lo que significaba que la mujercita había librado una buena batalla, se había convertido en una guerrera valiente, había tomado un cautivo, había capturado a un bebé "(Sahagún 1950-1982, Libro 6: 167). (pág.380)

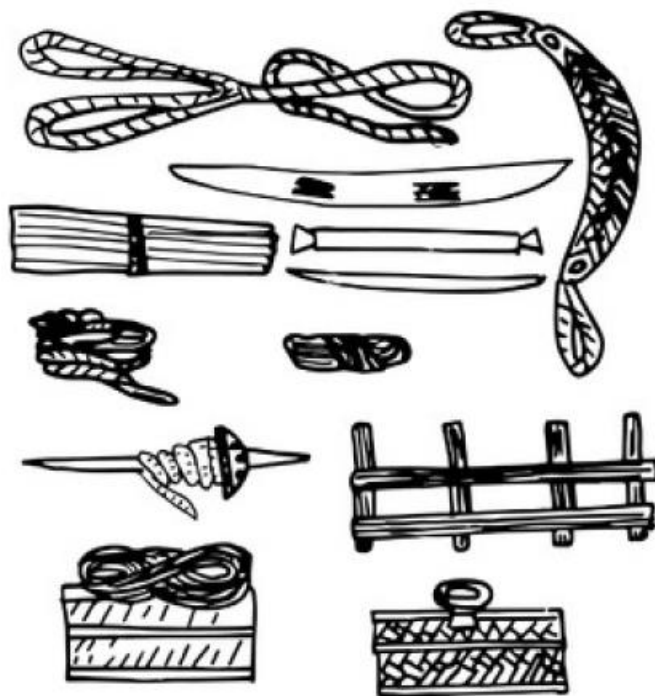


Figura 25.2 Tejer herramientas como ofrendas simbólicas para ritual de baño de niñas (Sahagún 1950-1982). Redibujado por Kristin Sullivan.

Los espirales de husillo desempeñaron una variedad de roles en la cosmovisión azteca. El paralelo más destacado fue su referencia como *temalacatl*, o espiral de piedra. Los discos de piedra monumentales perforados en el centro se utilizaron como marcadores de gol en las canchas de pelota, como se describe en el Codex Magliabechiano (1983 [1903]). La famosa piedra del calendario azteca

en sí misma era un temalacatl macizo, con el símbolo *ollin* en su centro para indicar movimiento. Piedras circulares como esta se usaban para una forma específica de sacrificio, en la que la víctima era atada en el centro y atacada por guerreros armados mientras intentaba defenderse usando palos con plumas adheridas como si fueran hojas de obsidiana (Codex Nuttall 1975). Después de la ceremonia, se insertó un poste alto en el agujero central, como un husillo en un verticilo, y luego se envolvió en estandartes de tela como hilo alrededor del husillos (Duran 1971: 190-191).

Los espirales de husillos reales a menudo se decoraban, ya sea mediante incisiones, impresiones de moldes o pintura. Los diseños específicos variaron regionalmente, probablemente relacionados con el simbolismo local (Figura 25.4). Hemos sugerido que, debido a la fuerte asociación del hilado como una tarea femenina, las decoraciones de los husillos pueden proporcionar una visión del discurso simbólico específicamente femenino (McCafferty y McCafferty 1991). En Cholula, por ejemplo, los espirales estaban decorados con una variedad de patrones florales y aviares, además (p. 381) de geometría. Brumfiel (2007) describió la importancia de las imágenes solares en los espirales de husillo de la Cuenca de México.



Figura 25.3 Diosa Cihuacoatl con listón tejido. (Codex Magliabechino 1983: folio 45. Rediseñado por Kristin Sullivan).

Embarazada en el lugar del baile: mitos y métodos de producción y uso de textiles

Los textiles eran un elemento importante en la economía política azteca, utilizados para el intercambio e incluso como patrón de valor para tributos y trueques. Como un producto que estaba fuertemente asociado con la producción femenina, la producción textil ofrece una de las mejores ventanas para la participación de la mujer en la economía azteca. Además, el fuerte vínculo simbólico entre la producción textil y la identidad femenina ofrece una perspectiva única sobre la ideología de género en la antigua Mesoamérica.



Figura 25.4 Espirales de huso decorados de Cholula. Fotografía del autor.

REFERENCIAS CITADAS

Anawalt, Patricia R. 1981 Vestimenta indígena antes de las Cortes: Trajes mesoamericanos de los códices. Prensa de la Universidad de Oklahoma, Norman.

1982 Análisis del quechquemiti azteca: un ejercicio de inferencia. En *El arte y la iconografía del México central posclásico tardío*, editado por E. H. Boone, págs. 37–72. Colección de investigación y biblioteca de Dumbarton Oaks, Washington, DC.

1990 El manto del emperador: pompa azteca, circunstancia tolteca. *Antigüedad americana* 55: 291-307. (pág.382)

Beaudry-Corbett, Marilyn y Sharisse McCafferty 2001 Spindle Whorls: especialización en el hogar en Ceren. En *Ancient Maya Women*, editado por Traci Ardren, págs. 52–67. Prensa de Altamira, Walnut Creek, CA.

Berdan, Frances Frei 1987 El algodón en el México azteca: producción, distribución y usos. *Estudios Mexicanos / Estudios Mexicanos* 3 (2): 235–262.

Brumfiel, Elizabeth 1991 Tejiendo y cocinando: producción femenina en el México azteca. En *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, editado por J. M. Gero y M. W. Conkey, págs. 224-251. Basil Blackwell, Oxford.

1996 La calidad de la tela de tributo: el lugar de la evidencia en el argumento arqueológico. *Antigüedad americana* 61: 453–462.

2007 Discos solares y ciclos solares: espirales de husillos y el amanecer del arte solar en el México posclásico. *Treballs d'Arqueologia* 13: 91-113.

Codex Borgia 1963 *Codice Borgia* [Facsimile]. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Codex Magliabechiano 1983 [1903] *El libro de la vida de los antiguos mexicanos que contiene un relato de sus ritos y supersticiones*. Traducido por Z. Nuttall. Prensa de la Universidad de California, Berkeley.

Codex Mendoza 1992 *El Codex Mendoza*. 4 vols. Editado por F. F. Berdan y P. R. Anawalt. Prensa de la Universidad de California, Berkeley.

Codex Nuttall 1975 *El Codex Nuttall: Un manuscrito ilustrado del México antiguo*. El facsimil del Museo Peabody editado por Zelia Nuttall. Dover, Nueva York.

Duran, Fray Diego 1971 *El Libro de los Dioses y Ritos y el Calendario Antiguo*. Traducción de F. Horcasitas y D. Heyden. Prensa de la Universidad de Oklahoma, Norman.

1994 *La Historia de las Indias de Nueva España*. Traducido, anotado y con una introducción de Dors Heyden. Prensa de la Universidad de Oklahoma, Norman, OK.

González-Quintero, Lauro 1988 Probables significados iconograficos de un textil mexica. *Arqueología* 3: 207–224.

Hicks, Frederick 1994 Tela en la economía política del estado azteca. En *Economies and Politics in the Aztec Realm*, editado por M. Hodge y M. E. Smith, págs. 89–112. Instituto de Estudios Mesoamericanos, Albany, NY.

Johnson de Weitlaner, Irmegard 1971 Cestería y textiles. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10: Arqueología de Mesoamérica del Norte, Parte 1, editado por R. Wauchope, G. F. Ekholm e I. Bernal, págs. 297–321. Prensa de la Universidad de Texas, Austin.

Klein, Cecilia F. 1982 Woven Heaven, Tangled Earth: A Weaver's Paradigm of the Mesoamerican Cosmos. En *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*, editado por A. F. Aveni y G. Urton, págs. 1-35. *Annals of the New York Academy of Sciences* Vol. 385. Academia de Ciencias de Nueva York, Nueva York. (pág.383)

Landa A., Maria Elena, Eduardo Pareyon M., Alejandro Huerta C., Emma E. Herrera G., Rosa Lorena Román T., Martha Guajardo P., Josefina Cruz R., Sara Altamirano R., y

Eva Rodríguez C. 1988 La Garrafa: cuevas de la Garrafa, Chiapas. Estudio y conservación de algunos objetos arqueológicos. Centro Regional de Puebla. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

McCafferty, Geoffrey 2009 Descolonización de Malintzin. En *Postcolonial Perspectives in Archaeology: Proceedings from the 39th Annual Chacmool Conference*, editado por Peter Bikoulis, Dominic Lacroix y Meaghan Peuramaki-Brown, págs. 183–192. Asociación Arqueológica Chacmool, Universidad de Calgary, Calgary.

McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty 1991 Hilando y tejiendo como identidad de género femenina en el México central posclásico. En *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: An Anthology*, editado por M. Schevill, J. C. Berlo y E. Dwyer, págs. 19–44. Garland, Nueva York.

1994a Las mujeres conquistadas de Cacaxtla: ¿identidad de género o ideología de género? *Ancient Mesoamerica* 5 (2): 159-172.

1994b Engendrando la Tumba 7 en Monte Albán, Oaxaca: Respinning an Old Yarn. *Current Anthropology* 35 (2): 143–166.

2000 Producción Textil en el Posclásico Cholula, México. *Mesoamérica antigua* 11: 39–54.

2006 Tejiendo el espacio: imaginaria textil y paisaje en los códices mixtecos (con Sharisse D. McCafferty). En *Space and Spatial Analysis in Archaeology*,

editado por Elizabeth C. Robertson, Jeffrey D. Seibert, Deepika C. Fernandez y Marc U. Zender, págs. 333–341. Prensa de la Universidad de Calgary, Calgary, AB.

2008 Herramientas para hilar y tejer de Santa Isabel, Nicaragua. *Mesoamérica antigua* 19: 43-156.

Nichols, Deborah L, Mary Jane McLaughlin y Maura Benton 2000 Intensificación de la producción y especialización regional. *Mesoamérica antigua* 11: 267-291.

Parsons, Jeffrey R. y Mary H. Parsons 1990 Utilización del maguey en las tierras altas de México central: una etnografía arqueológica. *Artículos antropológicos* No. 82. Museo de Antropología, Universidad de Michigan, Ann Arbor.

Parsons, Mary H. 1972 Spindle Whorls from the Teotihuacan Valley, Mexico. En *Varios estudios en la prehistoria mexicana*, editado por J. R. Parsons, M. W. Spence y M. H. Parsons, págs. 45–80. *Artículos antropológicos del Museo de Antropología* 45. Universidad de Michigan, Ann Arbor.

Sahagún, Bernardino de 1950–1982 [1547–1585] *Códice florentino: Historia general de las cosas de la Nueva España*. 13 vols. Editado y traducido por A. J. D. Anderson y C. E. Dibble University of Utah Press, Salt Lake City y School of American Research, Santa Fe, NM.

1993 *Primeros Memoriales. Civilizaciones del indio americano Serie 100*. University of Oklahoma Press, Norman.

Smith, Michael E. y Kenneth G. Hirth 1988 El desarrollo de la tecnología de hilado de algodón en el Postclásico de Morelos, México. *Journal of Field Archaeology* 15: 349–358. (pag. 384)

Sullivan, Thelma 1982 Tlazoltéotl-Ixcuina: El gran hilandero y tejedor. En *El arte y la iconografía del México central posclásico tardío*, editado por E. H. Boone, págs. 7-36. Colección de investigación y biblioteca de Dumbarton Oaks, Washington, DC.

Taube, Karl A. 1983 La mujer araña de Teotihuacan. *Journal of Latin American Lore* 9 (2): 107–189. ■